



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9859

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

JUEVES 13 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin, 61, y J. Jones, Fairbourg Monmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para vallas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofs, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 y 42.

DESDE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Aunque «La Correspondencia» en sendos artículos anuncie la crisis parcial en breve plazo, yo, consecuente con lo que he dicho, sigo afirmando que ni aun crisis parcial habrá por ahora.

Ni la deseo ni la temo; no pertenezco a la ilustre corporación de lacayos de la cosa pública, y por consecuencia mi opinión es perfectamente desinteresada.

Lo que aquí se llaman hoy círculos políticos, los constituyen hasta una docena de noticieros de periódicos, de aquellos que abultan las cosas como el reporter Menganez, y va de cuento.

Monganez, encargado de la parte sensacional de uno de los acorazados de la prensa, llegó a la redacción en un día en que no había más noticias que estas dos:

«Que un señor había tenido una hemorragia por las narices en la calle del Tribulete, y que se había quemado el kiosko de una florista.»

Pues con estas dos noticias escribió un artículo titulado «Madrid a sangre y fuego.»

Por este procedimiento los círculos políticos que ahora hay en Madrid, dan noticias lo mismo de política interior, que de Africa, que a Dios llaman de tía.

Los elecciones de diputados provinciales se han preparado y llevado a efecto en medio de la más glacial indiferencia. Han bullido los candidatos, los que se proponían salvar a la provincia y colocar a sus parientes, pero el vecindario tan tranquilo como si le rascasen, y es que le importa poco que el rancho del hospital y del hospicio y de otros centros lo manipulen Pérez ó Gómez; de todos modos ha de llegar a los asilados sin grasa; por consecuencia dada la frialdad con que nuestro público va mirando la política, dicen los electores, aunque en mi concepto exagerando la cosa, «lo que no has de comer, déjalo cocer.»

Porque eso sí, el país en muchas cosas está a la altura del gobierno y viceversa. Por eso ha dicho no sé quién que «cada pueblo tiene el gobierno que merece.»

Al Ayuntamiento no le dejan vivir. Como en verano hay pocos asuntos, el municipio hace el gasto y vive para que la prensa saque punta. Todos nos quejamos de que Madrid es un villorrio, de que no se hacen obras ni mercados, ni se mejoran ni embellecen las calles; que si Hausman en París; que si Rius y Taulet en Barcelona, etc., etcétera; y en cuanto se propone una obra ó una mejora, todos gritan ¡chanchullo! ¡chanchullo! ¡negocio! ¡picardía!

Propone una empresa ó un particular una obra al Ayuntamiento, algo que supone la inversión de un capital, y los avisados de la prensa exclaman: «Cuidado que ese negociante con ese negocio que intenta se propone ganar dinero.»

¿Han visto ustedes qué cosa más rara, y más digna de vituperio?

Con estos distingos cualquier día se hubieran hecho las obras que se han hecho en París y en Barcelona.

Yo no defiendo que se hagan las cosas gastando más de lo que se debe, pero truchas grandes que pesen poco se encuentran muy difícilmente.

El Ayuntamiento, dedicado solo a pagar a los serenos y a cobrar los consumos, y además grandes obras, grandes vías, servicios de incendios y de limpieza a la altura de las grandes poblaciones, y todo esto sin gastar dinero y sin que los contratistas lo ganen, pertenece al género tonto.

Hay que tener la franqueza de decir las cosas como son, y no empeñarse en poesías administrativas, como las de pensar que a fuerza de administrar bien, cada duro vale cincuenta reales.

En la vida todo es solidario: el conde de Romanones, que es un perfecto caballero, se acordará ahora de lo que en otro verano contribuyó a amargar la vida de don Alberto Bosch, prestando la respetabilidad de su nombre y de su talento a todo género de especiotas.

Sembrar vientos de discordia, de suspicacias y de populacheras, y recoger brisas y auras embalsamadas, es tan difícil como cantar y acompañar con el clarinete.

Y dejemos al ayuntamiento, que bastantes cosas tiene en qué pensar.

Comienza a regresar la gente y se empieza a hablar de formaciones definitivas de compañías dramáticas.

En el Español se han paralizado las obras que estaban haciéndose en el edificio; parece que se ha atravesado un arquitecto y un expediente.

Mario tiene ya concluida su formación y parece que nos sorprenderá con una señorita de la aristocracia, que va a debutar.

La aristocracia se dedica al arte, principia por el dramático y quién sabe si acabará por el taurino.

Verdad que los toreros se dedican a aristócratas, y váyase lo uno por lo otro.

Todos se dedican a algo extraordinario: el mejor tirador de florete de Madrid es el cura de cierta parroquia, y D.ª Emilia Pardo Bazán, va a hacer un drama del cual ya ha publicado el prólogo, diciendo que aquí nadie sabe hacer comedias, que los moldes de Echegaray están viejos, que Pérez Galdós acierta poco y que Sellés no da en el clavo.

Con esta preparación me parece que el éxito será ruidoso.

Emilia Pardo Bazán tiene un talento de primer orden, una cultura literaria como muy pocos, escribe el castellano de un modo admirable (aunque en cierto artículo modernista para decir que un conde se sirvió Chartreuse, dice «el conde se puso Chartreuse», así como si se hubiera puesto en jarras); pero con todo su talento y su cultura, que son enormes, su amor propio es todavía mayor, y alguna vez le salen cosas un poquito desiguales.

No basta tener mucho talento para que todo salga bien; el ser más inteligente del Planeta, el más culto, si se empeñara en bajar de la Giralda cabeza abajo y por el aire, probablemente se rompería el cráneo.

Se anuncia otra novedad, una compañía francesa, que actuará en Madrid durante el invierno: eso falta, que María Tobau, que María Guerrero y que Marie vivan difícilmente, y que una compañía francesa gane el dinero.

Ya lo he dicho muchas veces, todo lo extranjero priva; nos aturden con las aguas extranjeras, y en este verano la fuente del Toro en el Molar, a cuatro leguas de Madrid, ha hecho curas prodigiosas.

El resultado de la cosecha en toda España ha sido bueno, y la vendimia se presenta también en buenas condiciones: esto interesa poco a los políticos, pero interesa mucho al país que vive del trabajo.

Un distinguido escritor acaba de

publicar un trabajito sensacional que se titula «Ravachol»: ha llamado poderosamente la atención pública, y de él he de dar alguna noticia en mi próxima carta.

La política extranjera sigue lo mismo; Alemania pensando en la paz, y aumentando su ejército, Italia sin una peseta, Rusia y Francia también muy pacíficas y aumentando la marina, é Inglaterra preparando las cosas para quedarse con Corea.

No dirán Udes. que no sintetizo, y en el entretanto queda de ustedes atento s. s. q. b. s. m.

GARCÍ-FERNÁNDEZ.

TIJERETAZOS

En Madrid han robado los ladrones un almacén de papel.

Pero no se han llevado las manos costeras ni el papel de periódicos, sino papel de moneda y documentos de giro.

En fin, papeles pintados.

En un pueblo de la provincia de Pontevedra ha fallecido estos días un antiguo soldado que durante el tiempo que vistió el uniforme militar asistió a setenta y cuatro acciones de guerra en las que fue herido tres veces de gravedad.

El periódico que da la noticia notifica cómo se buscaba la vida ese individuo; pero es de creer que, dado su mérito, sería mozo de mulas ó cosa así.

A pesar de ser tres veces benemérito de la patria.

En una tienda de Madrid se ha verificado un robo de petacas.

¡Ojo los estanqueros!

Por qué van a hacer los ladrones con las petacas vacías?

Dar un avance a cualquier estanco para llenarlas de pitillos.

Dice «El Resumen» que Grilo no es poeta.

Todo porque hablando del mar dice: «En tu tumba de cristal cadáveres amontonas»

Eso dice «El Resumen» que parece el escaparate de una salchichería.

ALLAH-AKBAR.

29

porque la traición acecha; no voyas a ellas, porque se atreverán en su desacato a arrojar a los pies de tus miradores la sangre de los motines.

Y Muza tras estas palabras calló a tiempo que entraban en la cámara las esclavas.

A una seña del rey, dos de las más hermosas asentarón junto a él en el diván, y otra a sus pies en la alfombra, tañó una guzla de plata, mientras las restantes desnudaban su cabeza y le lavaban con las aguas olorosas que contenía una fuente de oro.

Muza era un valiente y hermoso mancebo; él acaso era lo único que quedaba de noble y grande al pueblo moro; sobre sus hombros gravitaban al par las luchas civiles de Granada y la defensa de ella en la Vega, contra los cristianos.

Irritóle el carácter indolente del rey, que sitiado en sus muros, mientras él se presentaba a sus ojos cubierto con el arnés de los combates, dirigía palabras de amores a hermosas esclavas que lavaban su semblante y sus manos en una cámara impregnada de perfumes.

—Atiende, le dijo, señor, que no es ocasión ahora de otra cosa que de prevenir la rebelión que se percibe a los pies de tu trono; atiende, señor, porque tu emir espera tus mandatos.

—¡La rebelión! exclamó el rey con desprecio, perdiendo sus blancos dedos entre las anchas trenzas de

28 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

cuchó el canto de los ruiseñores, el murmurio de las fuentes, y el lejano rumor de armas y atabales, con la alegría de los insensatos.

—¡Oh! ¡que vengan aquí! dijo ¡este es el Edem! ¡aquí vuela aire de vida, y posa sus resplandores el día!

¡Sí, llegarán! ¡llegarán dilatando su ojo codicioso! pero no pondrán su planta sobre mis alkatifas, porque aun la mano del Islam no ha descendido del arco para tocar la llave de la Puerta del Juicio (9).

¡Yo soy aquí el rey! ¡el señor poderoso, ante quien se doblegan hermosuras y esclavos!

Y llegó a la puerta, levantó el tapiz y llamó.

Cuatro hermosas esclavas aparecieron a la voz del rey, y se prosternaron ruborosas.

—Aguas, perfumes, ropas, esclavas: mi túnica de rey, mi corona y mi espada de oro.

Y las esclavas salieron, pero a punto apareció tras ellas un hermoso mancebo que adelantó hasta inclinarse en el centro de la cámara ante Abu-Abdallah.

Era el emir de los ginetes granadinos, Muza Ebn-Abil-Gazan.

—Levanta, mi valiente vasallo, espada del Islam, columna de mi trono; ¡por qué el balcón viene con los primeros albos del día a buscar en su nido al águila real?

—No permitas las fiestas, señor, contestó Muza;

ALLAH-AKBAR.

25

la luz del alba, y el viento no trae hasta mí el son de los atabales de guerra de mi valiente Muza.

Asienta junto a mí, sultana, porque yo te amo como amo a las huries del séptimo cielo, y tus labios destilan para mí aromática miel, libada en las fragantes flores del jardín de amor.

—¡Oh! si tú concedieras a otro hombre una sola de las miradas de tus ojos, una de esas miradas impregnadas de tósigo que envenenan el corazón y le enlanguidecen...

¡Oh! si tú no amases al rey Abou-Abdallah, a quien cercan traidores vasallos, a quien el cristiano insulta, levantando muros delante de su bandera de rey...

¡Oh! si tú no me amases, mi corazón se rompería, como rompe un vaso la ponzoña!

¡Y entonces dirían verdad al llamarme con desprecio el Zogibí! (1).

Enrojeciéronse las mejillas de la sultana, y su corazón tembló, como se agita el penacho de la palmera del Africa cuando le halaga el blando y aromático aliento de los céfiros de la primavera.

Porque habían transcurrido muchas lunas, sin que ella, hermosa abandonada, madre sin hijos, sultana sin esposo, oyese junto a sí otras palabras que las del

(1) El desventuradillo.